



Grupo 8: Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio de los procesos de inserción ocupacional y de las trayectorias laborales

Coyuntura económica y trayectorias laborales de jóvenes urbanos en Argentina y Francia. Una aproximación cuantitativa comparada.

Pablo E. Pérez

pperez@ceil-conicet.gob.ar

Mariana Fernández Massi

mfernandezmassi@ceil-conicet.gob.ar

CEIL-CONICET

1. Introducción

La tasa de desempleo continúa aumentando en la Unión Europea y alcanzó en febrero de 2013 a 26.3 millones de personas según la OCDE. La crisis se manifiesta en Europa bajo la forma de una gran recesión acompañada de una baja en el nivel de empleo a partir del tercer trimestre de 2008, aunque en muchos países ya había comenzado desde mediados de 2007, por problemas en los sectores financiero, inmobiliario y de la construcción. Dentro de la población más afectada por la dinámica del mercado de trabajo se encuentran los jóvenes (15 a 24 años), quienes presentan mayores tasas de desempleo y precariedad en sus empleos que sus colegas adultos. El desempleo juvenil alcanza el 23.9% en la zona del Euro pero se eleva a más de la mitad de la población joven en España (55.7%) y Grecia (58.4%). En Francia alcanza un 24.3%, un nivel similar al promedio europeo. Para Lerais y Math (2011) la situación actual en Francia es comparable a anteriores recesiones económicas; sin embargo, la recesión que comienza en 2008 parece tener consecuencias más profundas y durables que las recesiones previas, afectando particularmente la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo.

En América Latina, la crisis no parece haber afectado tan profundamente la estructura social, de mano de gobiernos que no han aplicado rigurosamente las políticas recesivas sugeridas por los organismos internacionales. En Argentina, el PBI ha crecido sostenidamente desde 2003 –con una interrupción durante 2008/2009 producto de la crisis en los países centrales. Este crecimiento en el nivel de actividad económica se condice con un aumento en el empleo y una baja sustancial en la desocupación, que en 2007 bajó a un dígito por primera vez desde inicios de los noventa, y una mejora general en los indicadores ocupacionales. La situación de los jóvenes acompaña dicho

proceso, aunque su tasa de desempleo sigue siendo mayor que la de sus colegas adultos y la precariedad/inestabilidad de los puestos de trabajo que consiguen continúa siendo un signo característico de sus trayectorias laborales.

La coyuntura europea y la situación latinoamericana muestran importantes diferencias, pero aun así los jóvenes enfrentan dificultades similares al momento de insertarse en el mercado de trabajo.

El proceso de inserción laboral de los jóvenes es un proceso dinámico, sin embargo, los análisis longitudinales cuantitativos del mercado de trabajo en Argentina siguen siendo escasos¹, a diferencia de Francia donde los estudios longitudinales forman parte de dispositivos públicos. La causa debe buscarse en la inexistencia de información estadística específicamente longitudinal. No obstante, la información provista por Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) permite avanzar en una perspectiva longitudinal mediante el análisis de transiciones entre distintos estados de actividad (empleo, desempleo e inactividad) de diferentes grupos de trabajadores. En Argentina existen ejemplos de trabajos que utilizan transiciones ocupacionales, entre ellos: Beccaria (2001), Beccaria y Maurizio (2003), Paz (2003), MTEySS (2005), Fernandez, Maurizio y Monsalvo (2007), Jacinto y Chitarroni (2009). Pérez (2010); estos tres últimos se centran en la movilidad ocupacional de trabajadores jóvenes.

La presente ponencia tiene dos objetivos específicos. Un primer objetivo consiste en analizar las similitudes y diferencias en la dinámica del mercado laboral de los jóvenes en el período 2003-2009 en Argentina y Francia a partir de técnicas cuantitativas longitudinales. Este análisis se realiza diferenciando dos efectos: aquel vinculado a la cohorte y aquel vinculado a la coyuntura macroeconómica. En este sentido, un segundo objetivo del trabajo es presentar un esquema de lectura posible de los datos longitudinales a partir de las decisiones teóricas-metodológicas que se han tomado en la comparación internacional.

Esta propuesta es parte de un proyecto de investigación más amplio, de carácter internacional “*La bifurcation biographique au cœur de la dynamique des parcours d'entrée dans la vie professionnelle: une approche qualitative et quantitative dans trois contextes sociétaux, France, Québec et Argentine*”². En el marco de este proyecto y ante la falta de encuestas longitudinales en

¹Existen algunos interesantes ejemplos de estudios longitudinales cualitativos tales como Filmus et al., 2001; Panaia, 1998, 2006; Aisenson, 2009; Longo, 2011.

² Integran el equipo de trabajo investigadores del Laboratoire d'économie et de sociologie du travail (LEST), y del CEREQ (Francia), de la Université de Montreal y de la Université de Sherbrooke (Canadá), y del CEIL-PIETTE del CONICET (Argentina). El mismo se encuentra financiado por la Agence Nationale de la Recherche (Francia), hasta

Argentina, se decidieron construir pseudopaneles (cohortes teóricas) y matrices de transición a partir de las encuestas de empleo de cada país con el objeto de facilitar la comparación internacional del proceso de inserción laboral de los jóvenes.

La ponencia se estructura en 5 secciones, siendo esta introducción la primera. A continuación en la segunda sección se presenta una revisión breve de la literatura que aborda las particularidades de la inserción laboral de los jóvenes. En la tercera sección se describen las herramientas utilizadas para el análisis longitudinal y se señalan los ejes que orientan el análisis de las mismas. Luego, en la cuarta sección se presentan los principales resultados obtenidos a partir de los pseudopaneles y las matrices de transición. Finalmente se esbozan las principales consideraciones que surgen de este análisis.

2. Inserción laboral, inestabilidad y coyuntura económica. Algunos elementos teóricos

Habitualmente se argumenta que los empleos de los jóvenes suelen ser más inestables respecto de los correspondientes a los trabajadores adultos, es decir, que se caracterizarían por tener una mayor rotación laboral que los trabajadores de mayor edad. La bibliografía sobre el tema señala múltiples explicaciones, algunas centradas en aspectos subjetivos y otras en condicionantes estructurales. Aquí nos interesa distinguir aquellos argumentos que permiten comprender la brecha entre jóvenes y adultos que persiste en diferentes coyunturas de aquellos que explican cómo la misma se intensifica o suaviza según el momento del ciclo económico.

2.1. Inestabilidad inherente al proceso de inserción laboral

Gran parte de estas explicaciones dan cuenta de la mayor entrada y salida de los jóvenes del empleo por decisiones propias vinculadas a la búsqueda de un empleo que satisfaga sus expectativas, y también movimientos continuos entre el mercado de trabajo y el sistema educativo.

Diversos autores (Rees, 1986, O'Higgins, 1997, entre otros) argumentan que los jóvenes son más propensos a cambiar voluntariamente de empleo que los trabajadores adultos. Dado que los jóvenes realizan sus primeras experiencias en el mercado de trabajo y aún no conocen la naturaleza de los puestos disponibles, como tampoco su afinidad por ellos; intentan, en la medida de sus posibilidades, buscar el empleo que se adapte de mejor forma a sus capacidades y expectativas. Para ello estarían dispuestos a cambiar voluntariamente de empleo hasta encontrar "su lugar". El costo

diciembre de 2012 y se encuentra dirigido por la Dra. Claire Bidart (LEST/ CNRS). Los autores de la presente ponencia son integrantes del equipo argentino.



de oportunidad de esta búsqueda sería menor para los jóvenes ya que usualmente tienen menores salarios (es menos lo que pierden por seguir buscando un empleo a su gusto) y es menos probable que necesiten el trabajo para sostener una familia (O'Higgins, 1997). Las teorías de *job matching* (Jobanovic, 1979) y *job shopping*³ (Johnson, 1978) apuntan en este sentido.

También los sucesivos movimientos de los jóvenes entre el mercado laboral y el sistema escolar incrementan su inestabilidad laboral. La disponibilidad de puestos de trabajo es un determinante central en los movimientos de entrada y salida del mercado de trabajo. No obstante, diversos autores destacan una *desestandarización* y una mayor complejidad en las trayectorias de los jóvenes hacia la vida adulta. Los jóvenes prueban, fallan y cambian repetidamente sus decisiones escolares, laborales y afectivas. Muchos de ellos, en lugar de combinar el estudio con el trabajo lo alternan: estudian, trabajan un tiempo y vuelven a estudiar. Es lo que se conoce en la bibliografía como *trayectorias yo-yo* (Machado Pais, 2000; Du Bois-Reymond y Lopez Blasco, 2004). Estas transiciones pueden estar asociadas o bien a una falta de opciones derivada de la situación del mercado de trabajo, o bien como una decisión voluntaria de los jóvenes relacionada a una estrategia de mejora laboral (vuelve a estudiar para mejorar sus perspectivas laborales).

Más allá del carácter voluntario -o no- en la decisión de cambiar o abandonar un empleo, los jóvenes suelen ocupar puestos del mercado secundario de trabajo, que se caracteriza por la inestabilidad en la contratación. De allí que las teorías de segmentación del mercado de trabajo presten particular atención a este grupo poblacional específico. Estas teorías centran su explicación en las características de la demanda laboral para explicar tal inestabilidad, sin embargo, cabe preguntarnos por qué los jóvenes están sobrerrepresentados en este segmento.

Rubery (2006) plantea que las mujeres – y puede extenderse este razonamiento a los jóvenes- pueden ocupar puestos en el segmento secundario no porque tengan una falta de calificaciones “inherente” sino porque sus habilidades no son reconocidas/pagas, ya que el empleador considera relativamente fácil reclutar estos grupos por bajos salarios o malas condiciones de contratación. Es decir, las formas de segregación ocupacional operan no solo porque las estrategias de ganancia de las empresas de las distintas ramas así lo requieran, sino también porque es factible encontrar quienes acepten trabajar en condiciones más precarias. Aquí cobran relevancia aspectos institucionales, como la forma de organización familiar, la estructura del sistema educativo, y otros

³ La teoría se refiere al periodo de experimentación de empleos que típicamente ocurre en el comienzo de la vida activa. La idea es que los gustos y habilidades de los trabajadores para un empleo o una ocupación sólo pueden conocerse

modos de regular la oferta de trabajo. Estos aspectos se tornan particularmente relevantes para comprender diferencias entre distintos contextos sociales, y permiten contextualizar aquellas decisiones voluntarias (o no) de los jóvenes.

2.2. Inestabilidad y ciclo económico

Bajo estas explicaciones la mayor rotación se debería a que ante una baja en la demanda agregada o una disminución de las ventas de la empresa, los jóvenes suelen ser los primeros en ser despedidos. Esto se debe, entre otros factores, a sus menores costos de rotación respecto de los adultos, a que la empresa ha invertido menos en su formación, y a ciertas acciones defensivas desplegadas por trabajadores más experimentados. La especificidad de la formación recibida en la empresa cumple un rol central. Dado que parte de esta formación es pagada por el empleador, éste tiene intenciones de que el trabajador permanezca en la empresa el tiempo suficiente para recuperar el costo de esa formación. Usualmente, la empresa no despedirá a un trabajador que ha formado para contratar a uno nuevo, aún cuando su salario sea menor. Como consecuencia, aquellos trabajadores que poseen una capacitación específica en la empresa (habitualmente aquellos con mayor cantidad de años de trabajo) tienen un resguardo (adicional al legal) contra el despido.

A su vez, la sensibilidad de las condiciones de inserción laboral de los jóvenes a la coyuntura económica se explica en gran medida por estar sobre-representados entre los nuevos ingresantes al mercado de trabajo, y por lo tanto absorben todas las tensiones existentes en esa coyuntura específica.

Parece obvio decir que el ciclo de actividad repercute sobre el mercado de trabajo: una actividad económica en crecimiento se corresponde con un aumento en las tasas de actividad y empleo y una baja en el desempleo, así como en mejoras en la calidad de los puestos de trabajo creados. Inversamente, una recesión o crisis afectara estos indicadores laborales en un sentido contrario. Sin embargo, las variaciones en el producto no afectan a todos los trabajadores por igual. Específicamente, se observa que la evolución del empleo de los adultos es más estable respecto de las variaciones del PBI, que la evolución del empleo de los jóvenes⁴.

Esta mayor sensibilidad de los jóvenes a las fluctuaciones en la economía ha sido destacada en la literatura internacional. Diversos autores (Clark y Summers, 1981; Freeman, 1982; Rees, 1986;

luego de alguna experiencia en el trabajo (Johnson, 1978).

⁴ No obstante, Bruno y Cazes (1997) muestran que tanto el desempleo de los jóvenes como el de los adultos son generados por una misma dinámica vinculada a los movimientos en el mercado de trabajo.

Blanchflower y Freeman, 1998) encuentran que los jóvenes soportan una parte desproporcionada de las variaciones cíclicas del desempleo. Por su carácter de nuevos ingresantes al mercado de trabajo, los trabajadores jóvenes no tienen la formación específica ni la antigüedad que resguardan a los trabajadores de más edad frente a las fluctuaciones del mercado (OIT, 2000).

También en los informes de organismos internacionales para la región (OIT, CEPAL) y en la bibliografía latinoamericana (Diez de Medina, 2001; Weller, 2003, 2005) aparece en años recientes la importancia del ciclo económico como variable explicativa de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Sin embargo, estas investigaciones centran su atención en cómo la coyuntura económica influye sobre la oferta de trabajo de los hogares (efectos trabajador alentado y trabajador adicional) y menos en cómo afecta la demanda de trabajadores jóvenes.

Fondeur (1996) destaca que si bien el nivel de empleo está fuertemente ligado a la actividad económica, su trayectoria está amortizada y retardada respecto de aquella. La razón debe buscarse en que los procedimientos y costos de contratación, de formación y de despido incluyen una fuerte rigidez; y en la incertidumbre ligada a los periodos de reactivación. Es decir, un cambio en el ritmo de crecimiento se traduce en una utilización más o menos intensiva de la mano de obra, luego, de persistir la tendencia en el nivel de actividad, se generan contrataciones o despidos. Este efecto se conoce como ciclo de la productividad.

La inestabilidad laboral, que afecta con mayor intensidad a los jóvenes respecto a los adultos, se encuentra asociada a la de la precariedad laboral. El trabajo precario se contrapone a lo que usualmente se conoce como “empleos típicos”, caracterizados por una relación asalariada (en relación de dependencia), trabajo a tiempo completo (de acuerdo a la jornada máxima legal vigente), y por un contrato de duración por tiempo indeterminado (CDI) que goza de la garantía de estabilidad y está registrado ante la Seguridad Social, lo cual le otorga protección social al trabajador y su familia. Esos empleos típicos constituyeron y siguen constituyendo actualmente, en particular en el contexto francés, el modo de inserción esperable tanto por los individuos como por los programas públicos destinados a resolver los problemas del empleo.

Contrariamente, la relación laboral irregular e inestable, está caracterizada por lo general por contratos por tiempo determinado (CDD) y/o legalmente desprotegidos, la cual se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente (Pok, 1992). Esta situación constituye una forma de empleo precario, entre

otras formas que atañen sobretudo al trabajo (Paugam, 2000) y a las relaciones laborales (Bouffartigue et Bérout, 2009).

La dinámica a corto plazo de la demanda de trabajo difiere según los diferentes tipos de puestos de trabajo. En una reactivación, las empresas suelen contratar en primer lugar trabajadores “precarios” (CDD, no registrado) para luego de confirmar la permanencia del crecimiento pasar a contratar trabajadores permanentes que implican un mayor costo laboral. Lo mismo a la inversa, en una situación de recesión (o crisis) aquellos trabajadores que primero van a ser despedidos son aquellos con contratos más precarios (o no se les renueva el contrato temporal), y luego los de CDI. La consecuencia es que la evolución de este tipo de contratos precarios parece anticipar o anunciar la evolución del conjunto del empleo (Fondear, 1996).

El abordaje metodológico propuesto en esta ponencia no permite evaluar en qué medida la mayor inestabilidad laboral de los jóvenes se trata de proceso voluntario. En la siguiente sección retomaremos aquellos argumentos vinculados a aspectos objetivos, tanto los que explican la persistente brecha entre jóvenes y adultos como las que dan cuenta de la ampliación/reducción de la misma según la coyuntura económica.

3. Cuestiones metodológicas. Análisis longitudinal. Problemas de comparación.

3.1. El análisis longitudinal y los datos.

La juventud constituye una fase de amplia actividad, donde se desarrollan transiciones centrales: de la escuela al trabajo, y la independencia familiar. En particular, la inserción laboral de los jóvenes es un proceso dinámico en el cual se van sucediendo periodos de empleo con otros de desempleo e inactividad –ya sea esta voluntaria por razones de estudio o forzada-. De allí que la entrada al mundo laboral no pueda definirse a partir de un único momento, y cobra relevancia el análisis de las trayectorias.

La noción de trayectorias ha sido concebida desde la tradición de los estudios biográficos, pero actualmente también es utilizada para dar cuenta de itinerarios de situaciones objetivas abordados a partir de datos y técnicas estadísticas. Es así que las trayectorias laborales son analizadas tanto desde abordajes metodológicos cuantitativos como cualitativos, y su principal característica es la utilización de un análisis diacrónico.

Estas perspectivas han tenido gran difusión en los estudios franceses. Allí, gran parte de las investigaciones cuantitativas que analizan la inserción profesional de jóvenes trabajan con la

encuesta denominada “Generación 98” elaborada por el *Centre d’Études et Recherches sur les Qualifications* (CÉREQ). La misma es de carácter longitudinal y releva periódicamente datos de una población de jóvenes que finalizaron la escuela secundaria en 1998, representativa del conjunto de jóvenes egresados de todos los niveles y especialidades de formación secundaria en Francia metropolitana. Al momento existen cuatro relevamientos sucesivos realizados en 2001, 2003, 2005 y 2008, por lo cual ofrece información de la trayectoria de los jóvenes a lo largo de 10 años.

En Argentina no existe una base de datos longitudinal de amplio alcance que permita el seguimiento de la misma persona durante un determinado periodo de tiempo; así como tampoco encuestas públicas diseñadas para captar la situación de los jóvenes en particular. Los datos estadísticos disponibles en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sólo permiten seguir una persona entre dos periodos consecutivos (primer a segundo trimestre, por ejemplo) o entre el mismo periodo pero de dos años consecutivos (cierto trimestre de un año al mismo trimestre del año siguiente). Los estudios realizados a partir de paneles de EPH han analizado principalmente la movilidad laboral y en algunas situaciones han considerado los flujos laborales de los jóvenes (Beccaria y Maurizio, 2001; Chitarroni, 2003; Fernández, Maurizio y Monsalvo, 2007; Pérez, 2008, 2010; Jacinto y Chitarroni, 2009).

Debido a estas limitaciones en las fuentes de datos, y con el fin de comparar nuestros resultados con los encontrados en Francia, es que el análisis empírico se basará esencialmente en dos tipos de instrumentos construidos en base a las encuestas de hogares de ambos países (EPH para Argentina y Enquête Emploi-INSEE para Francia): pseudopaneles y matrices de transición⁵.

3.1.a. Pseudopaneles

Los mismos suponen la construcción de cohortes teóricas, esto es, no se construyen a partir de observaciones sobre un mismo individuo en dos momentos del tiempo, sino que se define el universo a partir de cierta característica (edad en este caso) de modo de seleccionar en cada período a todos aquellos que cumplen con la misma. Las principales ventajas de esta herramienta son que para su elaboración pueden utilizarse encuestas transversales realizadas regularmente, como las encuestas de hogares, y el alcance temporal que es posible lograr.

⁵ En este trabajo se presenta solo la comparación Argentina y Francia de indicadores seleccionados de Di Paola et. al. (2013).

En este trabajo se simula el seguimiento de cinco cohortes de jóvenes desde 2003 a 2009. Las cinco cohortes de jóvenes son las siguientes:

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cohorte 1	16-17 años	17-18 años	18-19 años	19-20 años	20-21 años	21-22 años	22-23 años
Cohorte 2	18-19 años	19-20 años	20-21 años	21-22 años	22-23 años	23-24 años	24-25 años
Cohorte 3	20-21 años	21-22 años	22-23 años	23-24 años	24-25 años	25-26 años	26-27 años
Cohorte 4	22-23 años	23-24 años	24-25 años	25-26 años	26-27 años	27-28 años	28-29 años
Cohorte 5	24-25 años	25-26 años	26-27 años	27-28 años	28-29 años	29-30 años	30-31 años

Se presentan además los datos para el grupo de adultos (30-59 años) en cada año como referencia, con el propósito de distinguir aquellos efectos generalizados sobre todo el mercado de trabajo de los aquellos que recaen particularmente sobre los jóvenes.

3.1.b. Matrices de transición

Esta herramienta se elabora a partir de cohortes reales, siguiendo al mismo individuo en dos momentos del tiempo, lo cual permite reflejar las transiciones entre distintos estados de actividad de diversos grupos de trabajadores jóvenes.

Para esta ponencia se sigue a los jóvenes el mismo trimestre de dos años consecutivos⁶. Las matrices permiten identificar cambios así como también permanencia en un mismo estado. Aquí centraremos el análisis en la proporción de jóvenes que han transitado de un estado a otro entre 2003 y 2004 y luego entre 2008 y 2009. El primer período corresponde a un período expansivo – más fuerte en Argentina que en Francia-, y el segundo a un período contractivo –particularmente en el caso francés-. Dada la imposibilidad de evaluar cohortes reales en años no consecutivos, se seleccionó el grupo etario para cada período de forma tal que sea posible reconstruir cohortes teóricas. Así, se evalúan las transiciones entre 2003 y 2004 de dos grupos: quienes en 2003 tenían entre 16 y 20 años y quienes tenían entre 21 y 25 años⁷; estos grupos se corresponden en 2008 con los jóvenes de 21 a 25 años y 26 y 30 años respectivamente, y por ello se evaluaron sus transiciones para 2008-2009.

En la presente ponencia no se presentarán las matrices completas, sino los porcentajes de transición que resultan relevantes para ejemplificar el modo de análisis y justificar las principales conclusiones

⁶ De este modo, tanto para el caso argentino como para el caso francés se mantiene un 50% de la muestra en común (INDEC, 2003; INSEE, 2011)

⁷ Por el desgranamiento muestral que implica trabajar solo con aquellos individuos que se repiten en los dos períodos, fue necesario tomar un rango más amplio de edades que el utilizado en los pseudopaneles.

extraídas en base a esta herramienta. Al igual que en el caso de los pseudopaneles, se presentan también los datos correspondientes al grupo de adultos.

3.2. Los ejes de análisis

Fondeur y Mini (2004) distinguen tres dimensiones temporales en el análisis de las trayectorias: los efectos de edad, los efectos de momento –que aquí llamaremos efectos coyuntura- y los efectos generación o cohorte. Esta distinción permite descomponer un fenómeno social en varias sub-dinámicas que operan en forma simultánea pero a diferentes niveles.

- El *efecto de edad* refiere a la posición de la persona en su ciclo de vida, y por ende, responde a características ligadas a su calendario individual susceptibles de cambiar a lo largo del tiempo – por ejemplo: estar en edad escolar-. Este efecto se analizará comparando distintos grupos etarios en un mismo momento del tiempo.
- El *efecto coyuntura* capta la incidencia de la situación general del mercado de trabajo sobre la situación particular de la persona. Se corresponde con la literatura que centra el análisis de los problemas laborales de los jóvenes en la relevancia del ciclo económico. Para observar este efecto se comparará un mismo grupo etario en distintos períodos de tiempo. En los pseudopaneles esto es posible para los jóvenes de 22 a 23 y de 24 a 25 años; mientras que en las matrices de transición se realizará a partir del grupo de 21 a 25 años.
- El *efecto generación* –o efecto cohorte- aparece cuando individuos viven en un mismo momento y a un mismo estadio de su calendario individual eventos que los marcan de forma permanente. Este efecto se analizará evaluando cada una de las 5 cohortes de los pseudopaneles; y en los datos de transición a partir de las observaciones correspondientes al grupo de 16 a 20 y 21 a 25 años en 2003 respecto a quienes en 2008 tenían 21 a 25 y 26 a 30 años respectivamente.

El efecto generación surge como consecuencia de la relación entre la edad y la coyuntura: ¿en qué coyuntura económica la persona transita su inserción al mercado de trabajo? Persano (2011) señala que la coyuntura económica al momento de la inserción en el mercado de trabajo deja huellas en la trayectoria laboral de la persona a mediano y largo plazo. La autora menciona este aspecto en relación al modo en que la crisis económica por la cual atraviesa actualmente Europa –en particular Italia- incide sobre la situación actual y futura de los jóvenes. Es decir, la edad y la coyuntura no son relevantes solo para explicar la situación laboral en un momento dado, sino que la conjunción

de ambas condiciona la trayectoria posterior: no resulta indistinto haber transitado el proceso de inserción laboral en un contexto de crisis que en un contexto de expansión.

4. Principales resultados

En el presente apartado se presentan los primeros resultados –preliminares y de carácter exploratorio- obtenidos a partir de los pseudopaneles y las matrices de transición. A partir de los pseudopaneles analizamos el momento de inserción en el mercado laboral y el éxito de la misma en términos de cantidad (nivel de empleo y desocupación) y calidad. Este análisis se complementa con los datos de las transiciones, que nos permiten analizar la estabilidad/inestabilidad de la inserción.

La coyuntura económica de ambos países ha sido distinta en el período bajo estudio. Mientras durante 2003-2009 en Argentina todos los indicadores del mercado de trabajo han mostrado un fuerte dinamismo, incluso en el grupo de jóvenes; Francia se ha caracterizado por evidenciar mayor estabilidad en sus tasas. No obstante, Danzin, Simonnet & Trancart (2011) destacan para el caso francés tres subperiodos de coyuntura económica más o menos favorable: 2003-2005 (fase previa a la mejora en el mercado de trabajo), 2006-2007 (mejora en los indicadores laborales) y 2008-2009 (comienzo de la crisis). La relativa estabilidad en los indicadores franceses ha estado vinculada no solo a la menor volatilidad del nivel de actividad, sino también a la aplicación de políticas laborales contracíclicas. Es relevante resaltar que alrededor de un cuarto del empleo de los jóvenes franceses menores de 26 años se trata de algún contrato de empleo promovido (DARES, 2009) mientras que en Argentina no existen políticas hacia los jóvenes con tal alcance.

4.1.- Análisis de los pseudopaneles

4.1.a. Edad de inserción en el mercado de trabajo

En Argentina los jóvenes que ingresan al mercado laboral a edad más temprana que en Francia. Mientras que la participación de los jóvenes de 16-17 años en Argentina es cercana al 15%, en Francia es del 7%, y para los jóvenes de 18-19 es del 40% y 20% respectivamente. Sin embargo, en Francia la tasa de actividad de los jóvenes comienza a crecer más rápido a partir de esa edad y ya para los jóvenes de 24-25 años supera la tasa argentina.



Tasa de Actividad	Francia						
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cohorte 1	6,9%	13,2%	22,3%	31,4%	40,5%	54,2%	62,3%
Cohorte 2	20,4%	31,5%	40,6%	51,5%	60,8%	71,3%	78,1%
Cohorte 3	44,0%	54,6%	62,8%	73,2%	79,1%	84,9%	87,0%
Cohorte 4	64,9%	77,3%	80,3%	85,7%	87,8%	87,0%	87,8%
Cohorte 5	79,7%	84,0%	87,7%	88,1%	86,6%	89,0%	88,1%
cohorta ref.	81,9%	82,4%	81,8%	82,0%	81,8%	83,1%	83,8%

Tasa de Actividad	Argentina						
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cohorte 1	15,4%	27,3%	38,1%	47,5%	52,1%	56,5%	60,4%
Cohorte 2	41,0%	47,2%	53,3%	58,8%	62,1%	66,3%	68,2%
Cohorte 3	57,4%	61,7%	64,5%	69,0%	70,5%	72,9%	75,2%
Cohorte 4	67,1%	69,4%	72,7%	74,0%	74,7%	76,8%	79,0%
Cohorte 5	72,1%	75,3%	76,6%	77,4%	77,8%	81,0%	81,0%
cohorta ref.	77,8%	78,7%	78,2%	78,2%	77,6%	78,3%	78,2%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC e INSEE

En efecto, la participación de la población adulta en el mercado de trabajo en Francia supera en 5 puntos porcentuales aproximadamente a la participación en Argentina. Aquí nos interesa resaltar que esto sucede a partir de los 24-25 años, cuando los jóvenes tienen la edad para haber concluido sus estudios terciarios-universitarios. También se destaca que la tasa de actividad de los jóvenes franceses a partir de los 25 años supera la tasa de actividad del conjunto de adultos, mientras que en Argentina esto ocurre recién a los 28-29 años.

Una explicación detrás de estas diferencias puede encontrarse en ciertas diferencias en la relación de los jóvenes con el sistema educativo. En primer lugar, no es tan habitual que los jóvenes franceses trabajen y estudien a la vez (Couppié & Mansuy, 2000), como si lo es en el caso argentino (García de Fanelli y Jacinto, 2010), por lo cual los primeros se incorporarían mayoritariamente al mercado laboral una vez que terminan sus estudios, mientras que para los jóvenes argentinos la inserción es más temprana. En segundo lugar, en Argentina, de la mano de la democratización de la educación superior y el aumento en el número de instituciones educativas -universitarias y terciarias- se ha alargado el periodo que los jóvenes permanecen en el sistema educativo, de manera que no es raro que una parte de los mismos continúen hasta los 28/29 años sin ingresar al mercado laboral.

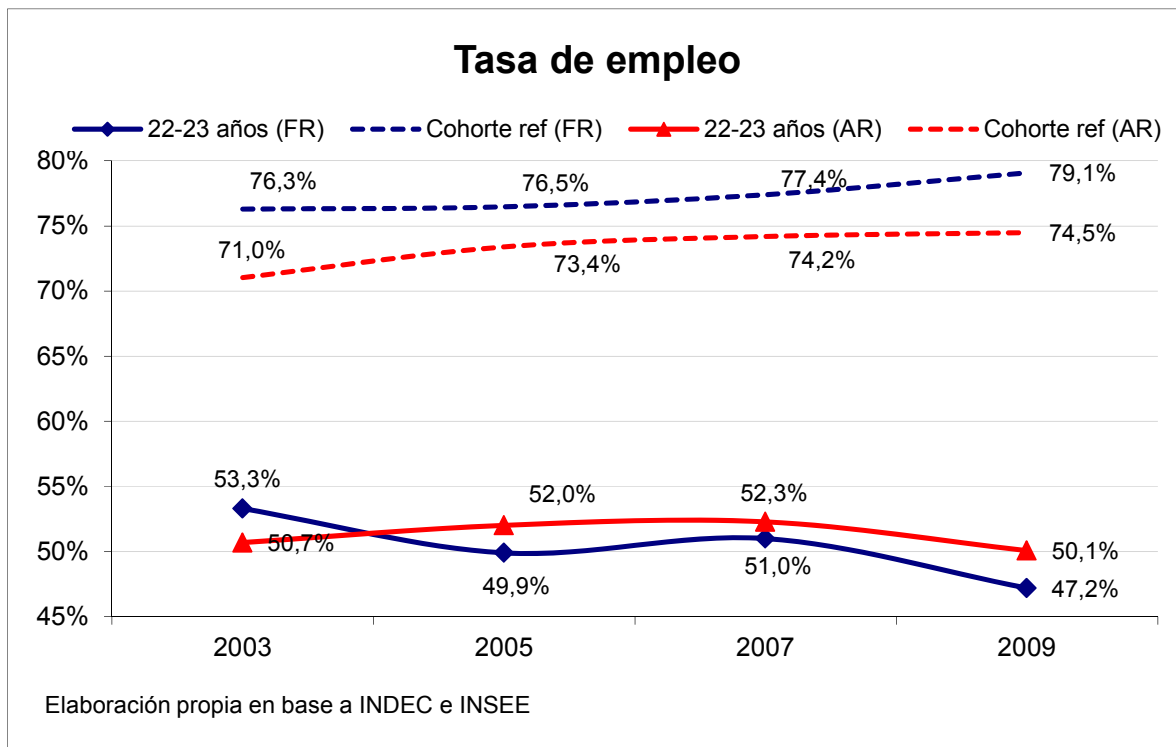
A su vez, observamos que en Francia la proporción de jóvenes que estudia y trabaja aumentó en el contexto de la crisis 2008-2009. Como esta situación se dio en paralelo a un leve aumento en la tasa de actividad de este grupo, se puede conjeturar que se trata de jóvenes que solo estudiaban y han decidido buscar un trabajo para colaborar con los ingresos del hogar. En el caso argentino, en

cambio, la tasa de actividad cayó sistemáticamente durante todo el período 2003-2009, proceso que está vinculado, en parte, con una vuelta a la dedicación completa a los estudios.

4.1.b. Efecto de la crisis sobre los indicadores de nivel de empleo de los jóvenes

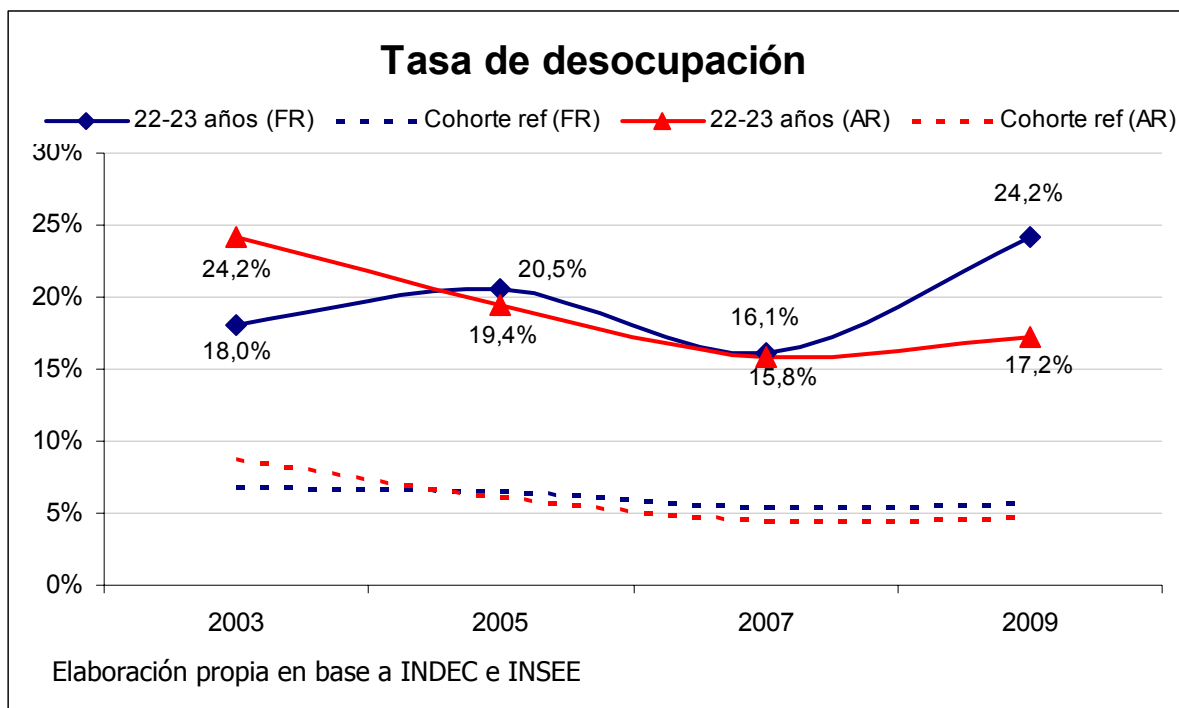
En el período analizado, las tasas francesas de empleo muestran cierta estabilidad, alterada en 2009 como consecuencia de la crisis que afectó fuertemente a Europa. Se advierte que son los más jóvenes (22-23 años y 24 y 25 años) quienes se ven particularmente afectados por el deterioro de la coyuntura económica entre 2007 y 2009, mientras que los trabajadores de mayor edad parecen conservar sus niveles de empleo. Esta situación se explicaría –tal cual lo hemos desarrollado previamente- por su lugar en tareas secundarias de la empresa y por sus menores costos de despido (debido a su menos antigüedad).

Si bien en Argentina la crisis no tuvo un impacto tan fuerte como en Europa en la actividad económica, también se pudo observar el mismo fenómeno: las tasas de adultos no evidenciaron la crisis, pero sí lo hicieron las tasas correspondientes a los trabajadores más jóvenes.



Danzin, Simonnet & Trancart (2011) plantean que en las fases de recuperación los jóvenes son los primeros en ver mejorar su situación, mientras que en las fases recesivas su situación se deteriora más rápidamente que la de los trabajadores adultos. Efectivamente, entre 2005 y 2007 (coyuntura económica favorable) mientras que las tasas de desempleo de los jóvenes de 22 y 23 años

disminuye 4.4 puntos porcentuales, la correspondiente a los trabajadores adultos (31-60 años, cohorte de referencia) solo lo hace 1.1 pp. A su vez, en la fase de recesión económica (2007-2009) observamos que mientras el desempleo de los jóvenes de 22 y 23 años aumenta 8.1 puntos porcentuales, el desempleo de los adultos (cohorte de referencia) solo lo hace 0.3 pp. (ver grafico siguiente).



En Francia, podemos observar que la estabilidad en la tasa de actividad de los jóvenes (22-29 años⁸) entre 2007 y 2009 no contribuyó a compensar –como sí lo hizo en otros países europeos, donde disminuyó fuertemente la actividad de los jóvenes- el impacto de la pérdida de empleos sobre las tasas de desempleo de los jóvenes (Math, 2011). En Argentina observamos que el impacto de la crisis fue menor que en Francia, aunque se mantiene que las variaciones en los jóvenes son mayores para todos los tramos de edad considerados (por ej. +1.4 para 22-23 años) que las correspondientes a los adultos (+0.3pp)

Respecto de las coyunturas favorables, en el caso de Argentina no encontramos que las mejoras en los niveles de actividad económica mejoren primero la situación de los trabajadores jóvenes. Mientras que el empleo adulto (cohorte control) aumento 3 pp entre 2003 y 2007, el empleo de los jóvenes solo lo hizo en 1.6pp (22-23 años, ver grafico). En el caso de las tasas de desocupación la

⁸ Tramo de edad que es posible comparar entre 2007 y 2009 de acuerdo a los pseudopaneles.



comparación es más compleja por la sensible baja en la tasa de actividad de los jóvenes durante todo el periodo. Observamos que mientras la desocupación de los jóvenes de 22-23 años baja 8.6pp la del grupo de control lo hace la mitad (4.3pp), pero esto se da junto a una sensible baja en la participación de este grupo de jóvenes en el mercado laboral (-5pp). Si consideramos la tasa de este grupo de jóvenes sobre la de adultos vemos que aumenta de 2.8 veces a 3.5 veces, lo que indica que la situación relativa de los jóvenes respecto de los adultos empeora en lugar de mejorar en un contexto de crecimiento del nivel de actividad y mejora de los indicadores ocupacionales. Si realizamos el mismo ejercicio para Francia vemos que tiende a corroborarse que los jóvenes mejoran su situación relativa en contextos de crecimiento económico, dado que este indicador tiende a disminuir en lugar de incrementarse.

4.1.c. Calidad del empleo

Uno de los indicadores utilizados para analizar el grado de precariedad del empleo es la duración del contrato pactado. Así, un contrato por duración determinada (CDD) se considera un indicador de inestabilidad, en oposición al contrato por duración indeterminado (CDI), que si bien no garantiza que la relación laboral no sea interrumpida, sí otorga al trabajador el derecho a percibir una indemnización y/o reclamar su reincorporación. En Francia, los CDI se asocian a las garantías otorgadas por los empleos registrados, con todos los beneficios de la seguridad social, mientras que en Argentina esto no es necesariamente así., dado que muchos jóvenes con trabajos no registrados, sin los beneficios de la seguridad social, dicen desempeñarse en puestos de duración indeterminada. Esta percepción estaría basada en la cultura/experiencia argentina que sostiene que todo empleo es – si no hay nada que especifique explícitamente lo contrario- un trabajo por tiempo indeterminado (Busso, Longo y Pérez 2011).

Analizando este indicador, se observa que para todas las cohortes las condiciones de empleo al inicio de la vida activa son más inestables que las correspondientes a trabajadores de mayor edad. Es decir, que en ambos países, el porcentaje de CDI sobre el total de asalariados aumenta conforme aumenta la edad. Esto indicaría que con la edad (asociado a la antigüedad en el mercado de trabajo, la mayor experiencia) van alcanzando posiciones estables en el mercado laboral.

En Argentina, la proporción de contratos por tiempo indeterminado (CDI) aumentó a lo largo del período, tanto para jóvenes como para adultos, de la mano de la suba en el nivel de actividad económica. En Francia esta proporción se mantuvo estable durante todo el período.

CDI/Total asalariados	Francia						
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cohorte 1	2,48%	5,26%	14,06%	23,10%	34,78%	42,97%	47,13%
Cohorte 2	25,59%	31,76%	40,47%	51,90%	52,55%	60,46%	65,18%
Cohorte 3	36,37%	44,74%	54,84%	58,13%	65,09%	74,19%	78,14%
Cohorte 4	55,58%	62,55%	63,84%	66,86%	73,89%	74,61%	78,46%
Cohorte 5	65,54%	70,61%	71,94%	74,64%	76,66%	79,97%	80,66%
cohorte ref.	79,06%	79,65%	78,72%	79,59%	80,14%	80,48%	80,50%
	Argentina						
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cohorte 1	34,1%	37,6%	43,8%	49,6%	56,2%	62,0%	66,1%
Cohorte 2	38,1%	43,7%	49,7%	58,0%	61,8%	67,6%	71,1%
Cohorte 3	50,3%	53,2%	57,8%	59,4%	66,8%	70,5%	75,1%
Cohorte 4	55,8%	55,5%	62,9%	66,6%	71,4%	73,7%	76,0%
Cohorte 5	59,3%	62,0%	65,4%	70,1%	72,9%	76,9%	79,3%
cohorte ref.	76,0%	75,9%	78,3%	81,2%	83,0%	85,3%	85,9%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH e INSEE

En síntesis, vemos que los efectos de edad y de coyuntura afectan diferentes aspectos del proceso de inserción de los jóvenes. El momento del ciclo de vida en el cual el joven comienza a participar activamente del mercado de trabajo está vinculado a aspectos estructurales del contexto en el cual se desenvuelve. Así, encontramos patrones distintos en los dos países analizados en lo que respecta al momento de ingreso al mercado de trabajo: en Argentina la edad de inserción es más temprana, pero en edades centrales la tasa de actividad es menor que la francesa. A su vez, las posibilidades de obtener un empleo y las características del mismo, sí resultan más influenciadas por la coyuntura económica y en ambos países se expresa con mayor claridad el efecto del ciclo sobre los indicadores laborales de los jóvenes, referidos tanto a la cantidad como a la calidad del empleo.

4.b.- Análisis mediante las matrices de transición.

Las transiciones entre diferentes estados de actividad son esenciales para comprender el funcionamiento de los mercados de trabajo y nos permiten ver otro aspecto de la trayectoria de los jóvenes: la intensidad con la cual cambian de estado o situación laboral. La contrapartida de las tasas que aquí se presentan es la permanencia en una misma situación de un año al otro; es decir, la estabilidad en la misma situación –que puede estar asociada o no a situaciones deseables–.

Analizaremos a continuación cuatro transiciones que nos resultan relevantes: el pasaje a la inactividad –especialmente observaremos la vuelta de los jóvenes a los estudios–, las transiciones

entre la condición de asalariado y cuentapropista, las referidas a cambios entre los sectores público y privado, y finalmente las transiciones desde posiciones inestables (CDD) a empleos estables (CDI).

		Cohorte 1	Cohorte 2	Cohorte fija	Cohorte 1	Cohorte 2	Cohorte fija
		2003-2004	2003-2004	2003-2004	2008-2009	2008-2009	2008-2009
		16-20	21-25	31-60	21-25	26-30	31-60
Actividad ⇌ inactividad	Francia	14,40%	8,40%	5,00%	7,9	4,4	4,3
	Argentina	23,7%	12,1%	6,5%	12,2%	7,7%	7,4%
No estudiantes ⇌ retorno a los estudios	Francia	7,80%	2,10%	ns	1,60%	0,04%	ns
	Argentina	17,6%	7,5%	1,2%	7,1%	3,9%	1,4%
Asalariado ⇌ cuentapropismo	Francia	0,8	0,9	0,40%	0,7	1,7	0,9
	Argentina	6,4%	6,8%	6,7%	4,5%	6,1%	6,5%
Cuentapropismo ⇌ asalariado	Francia	*	0,8	3,3	7,4	6,5	5,3
	Argentina	43,4%	46,2%	22,4%	52,0%	37,1%	20,4%
Sector Público ⇌ sector privado	Francia	*	18	5,9	15,3	7,3	5,1
	Argentina	12,8%	29,9%	13,3%	19,7%	16,6%	11,7%
Sector privado ⇌ sector público	Francia	8,2	6,9	1,50%	8,1	1,9	1,5
	Argentina	1,8%	3,0%	4,3%	3,2%	2,5%	3,7%
CDD ⇌ CDI	Francia	24,7	13,7	6,00%	12,9	7,4	6,1
	Argentina	16,4%	7,3%	4,2%	8,8%	6,7%	3,4%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC e INSEE

Observamos en primer lugar, que el porcentaje de jóvenes que transitan desde la actividad hacia la inactividad disminuye a medida que aumenta su edad. Si bien este efecto edad se corrobora para ambos países, es más intenso en el caso argentino. Este comportamiento puede estar explicado parcialmente por el retorno a los estudios: para ambas cohortes el porcentaje de jóvenes que se vuelve a insertarse en el sistema educativo decrece entre el primer (2003-2004, reactivación) y el segundo (2008-2009, recesión) períodos analizados. Aquí se combinan dos efectos: por un lado, la menor tasa de retorno a los estudios a medida que la persona transita su ciclo de vida; por otro, un contexto que propició tal retorno. En el caso argentino, este contexto se configura no solo por la mejora en los ingresos de los hogares sino también por la aplicación de políticas públicas que si bien no tenían como principal objetivo la reinserción de los jóvenes en el sistema educativo, actuaron en tal sentido. En el caso francés se observa un comportamiento similar: las tasas salida hacia la inactividad y de retorno a los estudios disminuyen con la edad (para ambas cohortes) y son mayores en periodos de crecimiento económico (2003-2004) que en el periodo de recesión (2008-

2009), donde probablemente los ingresos de los menores pasan a ser relevantes en el ingreso familiar.

Segundo, la categoría ocupacional en la cual el joven se desenvuelve es un aspecto central en su trayectoria laboral. Las dos categorías más relevantes por su participación en la estructura ocupacional son el trabajo asalariado y por cuenta propia. Mientras que en Francia se observa que la transición al cuentapropismo aumenta durante la recesión, actuando tal vez como un “actividad refugio”, en Argentina va en sentido contrario –tanto para las dos cohortes de jóvenes como para los trabajadores adultos-. En el caso de la salida del cuentapropismo hacia una relación asalariada las transiciones son más altas para los jóvenes que para los adultos en Argentina (en ambos periodos), y en Francia para el periodo recesivo⁹. ambos países. Esto puede deberse a que en los primeros años de su participación en el mercado laboral un joven difícilmente pueda contar con el capital necesario para desarrollar su propio emprendimiento, por lo cual, las primeras experiencias como cuentapropista suelen estar vinculadas a pequeños trabajos informales, changas. De manera que si surge la posibilidad de transitar hacia un empleo asalariado es muy probable que el joven la acepte.

Tercero, también nos parece relevante conocer el lugar del sector público en la inserción laboral de los jóvenes. En el caso francés, un cuarto de la población activa está empleada en el sector público, lo que lo convierte en el empleador más importante; sin embargo, solo un 14% de los menores de 30 años trabajan allí y raramente se estudia el rol de este sector en los procesos de inserción laboral de los jóvenes (di Paola & Moullet, 2003). Una situación similar encontramos en Argentina. Para ambos países encontramos que tanto en la transición público-privado como privado-público, hay más movimientos entre los jóvenes que entre los adultos, es decir, que en una primera etapa de la juventud es baja la estabilidad en un mismo sector y mayor la movilidad entre uno y otro (en ambos sentidos) coherente con las ideas de prueba y error que llevan a los jóvenes a cambiar de empleos hasta encontrar uno que se adapte a sus expectativas, formación, etc.. Respecto del efecto vinculado a la coyuntura económica, podemos ver que el pasaje al sector privado cayó en 2008-2009 respecto a 2003-2004 en ambos países (producto de la crisis), mientras que el pasaje al sector público aumentó levemente en Argentina y más fuerte en Francia, vinculado al rol que el empleo público ha tenido para amortiguar las importantes consecuencias de la crisis.

Estas transiciones permiten ver un aspecto que se invisibiliza en los pseudopaneles vinculado justamente a estos flujos que operan en sentido contrario (como las transiciones asalariado-

⁹ Aunque el periodo 2003-2004 presenta un error elevado, de manera que podría seguir el mismo patrón.

cuentapropista y sector privado-sector público). Al observar las tasas en un momento dado, estos efectos contrapuestos se neutralizan, de allí la importancia de complementar el análisis a través de las transiciones –aun cuando solo nos permitan un seguimiento de la persona en 2 momentos del tiempo-. Estas fuertes transiciones en un sentido y en otro evidencian la inestabilidad que caracteriza al proceso de inserción laboral de los jóvenes.

Finalmente, para dar cuenta de esta inestabilidad suelen utilizarse como indicador el tipo de contrato. En Francia, el acceso a un CDI es el indicador de estabilidad más utilizado y, a su vez, es interpretado como garantía de una trayectoria futura estable (Grelet & Mansuy, 2004). No obstante, esta visión de la estabilidad del empleo comienza a ser cuestionada desde principios de los '90 y hoy la estabilidad del empleo suele valorarse desde una perspectiva más dinámica, dada por la permanencia en un mismo empleo a lo largo de los años. En este sentido, se puede constatar que la posesión de un CDI no es forzosamente sinónimo de un empleo estable. En Francia, vemos que un 13.7% de los jóvenes de entre 21 y 25 años pasan de un CDI a un CDD en una coyuntura favorable mientras dicho porcentaje disminuye a un 12.9% en un contexto recesivo. Si consideramos las cohortes vemos que en ambos casos, a medida que aumenta la edad los porcentajes de transición disminuyen significativamente. Esta variable no resulta del todo adecuada para el caso argentino, debido a particularidades de su marco normativo¹⁰. De esta forma notamos que, aun cuando en las variables anteriormente analizadas Argentina muestra mayor inestabilidad en las trayectorias, al analizar la salida de los CDI hacia CDD vemos que estas tasas son siempre más bajas que para el caso francés.

5. Reflexiones finales

El presente análisis, exploratorio y preliminar, nos muestra que las trayectorias profesionales de los jóvenes no pueden considerarse únicamente como un proceso individual (que depende tanto de factores personales como sociales) sino que es un fenómeno fuertemente dependiente de la coyuntura económica.

¹⁰ En Argentina ante la inexistencia de un contrato escrito que especifique la duración del mismo la relación se presupone por tiempo indeterminado. Así es como en general, todos los trabajadores informales –que no tienen contrato- gozan de un contrato por tiempo indeterminado, pero difícilmente su empleador le reconozca los derechos que de este se desprenden.

La observación de las trayectorias de las cohortes de jóvenes durante coyunturas diferentes (de 2003 a 2009) nos ha permitido –en cierta manera- delimitar cuales problemas son producto de la crisis 2008-2009 de aquellos que son más estructurales.

Confirmamos que los trabajadores jóvenes tienen una situación desfavorable respecto a los adultos en ambos países; sin embargo, encontramos diferencias entre los indicadores laborales de los jóvenes de ambos países que no se deben a cuestiones vinculadas al ciclo económico sino a diferencias en los procesos de inserción laboral en ambos países¹¹.

En el análisis de los pseudopaneles encontramos que en Francia, durante las fases de recuperación los jóvenes son los primeros en ver mejorar su situación, mientras que en las fases recesivas su situación se deteriora más rápidamente que la de los trabajadores adultos. En Argentina observamos que el impacto de la crisis fue menor que en Francia y que las variaciones en los indicadores de los jóvenes son mayores para todos los tramos de edad considerados, pero no apreciamos que en una reactivación económica mejore primero la situación de los trabajadores jóvenes como en el caso francés. Si consideramos la tasa de desempleo de jóvenes sobre la de adultos notamos que ésta aumenta, lo que indica que la situación relativa de los jóvenes respecto de los adultos empeora en lugar de mejorar en un contexto de crecimiento, a diferencia de Francia donde tiende a corroborarse que los jóvenes mejoran su situación relativa en contextos de crecimiento.

También se observa que para todas las cohortes las condiciones de empleo al inicio de la vida activa son más inestables que las correspondientes a trabajadores de mayor edad, y que conforme aumenta la edad (asociado a la antigüedad en el mercado de trabajo, la mayor experiencia) van alcanzando posiciones más estables en el mercado laboral.

El análisis de las matrices de transición nos permitió examinar otro aspecto de la trayectoria de los jóvenes, la intensidad de la movilidad laboral y la dirección de los flujos entre las distintas categorías de ocupación. Así, por ejemplo, advertimos que los flujos hacia la inactividad (también el de retorno a los estudios) disminuyen con la edad (vinculado al ciclo de vida), y son mayores en periodos de crecimiento económico (2003-2004) que en periodos recesivos (2008-2009) en ambos países.

¹¹ En este sentido, intentamos escapar de un enfoque puramente funcionalista al momento de la comparación, pero creemos necesaria una perspectiva que centre sus análisis en la propia comparación internacional, de manera de buscar las “coherencias” nacionales distintivas de cada país, que privilegie el análisis de procesos de interdependencias y de mediaciones, que evite así los riesgos de universalismo y de particularismo propios de los enfoques funcionalista y culturalista (Maurice, 1989).

Finalmente, queremos destacar que la ausencia de registros longitudinales nacionales dificulta el análisis cuantitativo de trayectorias laborales. Los datos estadísticos existentes –la Encuesta Permanente de Hogares principalmente- presentan serias limitaciones para trabajar desde una perspectiva longitudinal, ya que su objeto no es captar el recorrido laboral de las personas durante periodos prolongados sino presentar cortes en momentos determinados. No obstante, dado que las trayectorias de inserción laboral son un proceso dinámico vemos la necesidad de ir más allá de los análisis en términos de stocks hacia aquellos en términos de flujos, muy usuales en otros países pero menos desarrollados en Argentina, utilizando para ello todas las herramientas que estén a nuestro alcance, ensayando –aun a costa de equivocarnos- nuevas maneras de utilizar encuestas que no han sido diseñadas para este fin.

Bibliografía utilizada

- Aisenson Gabriela (2009). *Representaciones, preferencias y elecciones ocupacionales de los jóvenes que finalizan la escuela media*, Tesis en Psicología en cotutela en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y Ecole Doctorale «École Travail Emploi» Conservatoire National des Arts & Métiers (Paris, France), Buenos Aires.
- Beccaria L. y Maurizio R. (2003). Movilidad ocupacional en Argentina. Serie informes de investigación. UNGS.
- Beccaria, L. (2001). Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina. 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET).
- Blanchflower, D. y Freeman, R. (1998). Why youth unemployment will be hard to reduce, Policy options.
- Bruno, C. y Cazes, S. (1997). Le chômage des jeunes en France: un état des lieux. Revue de l'OFCE 62, julio 1997 (pp75-107).
- Busso M., Longo E. y Pérez P. (2011). Trayectorias socio-ocupacionales de jóvenes argentinos. Un estudio cuali y cuantitativo de procesos de precariedad laboral. 10mo Congreso ASET, Buenos Aires.
- Clark, K. y Summers, L. (1982). "The Dynamics of Youth Unemployment" en R. Freeman y D. Wise (eds.), The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences, Chicago, University of Chicago Press for NBER.
- Couppie, Mansuy (2000), "La place des débutants sur les marchés du travail européens", BREF, CEREQ, n°164, pp.1-4.
- Danzin E., Simonnet V. & Trancart D. (2011). L'impact de la crise sur les trajectoires professionnelles des jeunes. Document de travail n 146, CEE. www.cee-recherche.fr.
- di Paola V. , Dupray A., Moullin S., Fernández Massi, M. et Pérez P. (2013). Les normes de transition de l'école à la vie active dans trois contextes sociétaux: France, Canada, Argentine, Document de travail, 26 p.
- di Paola V. & Moullet, S. (2003). L'Emploi public et les trajectoires d'insertion des jeunes. Economie et Statistique, n 369-370.
- Fernandez A., Maurizio R. y Monsalvo P. (2007). Occupational instability of young workers. Some evidences for Argentina. Presentación al 8 Congreso de Estudios del Trabajo.



Filmus Daniel, Kaplan C., Miranda A. y Moragues M. (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Academia Nacional de Educación: Santillana, Buenos Aires.

Fondeur, Y. (1996). Insertion professionnelle des jeunes et cycle économique. *Revue de l'IRES* n 21- printemps-été 1996.

Freeman, R. (1982). "Economic determinants of geographic and individual variation in the labor market position of young persons", en Freeman & Wise (ed.).

García de Fanelli y Jacinto (2010). Tendencias sobre equidad e inserción en el mercado de trabajo de los graduados de la educación terciaria no universitaria en América Latina. *Tendencias en foco* n°14. REDETIS

Grelet Y & Mansuy M (2004). De la précarité de l'emploi á celle des trajectoires: une analyse de l'insertion en évolution. *Formation Emploi* N 85.

INSEE (2011). Sources and méthodes. Enquête employ en continu. http://www.insee.fr/fr/methodes/sources/pdf/methodologie_emploi_continu.pdf

Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2009). "Precaridades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles". Presentación al 9 Congreso de Estudios del Trabajo.

Lerais, F. y Math, A. (2011). « Prendre sa place » en temps de crise. Un regard transversal. *Chronique internationale de l'IRES* n 133. France.

Longo, M. E. (2011). "*Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias.*" Tesis en cotutela. Université de Provence - Universidad de Buenos Aires – LEST (France) y CEIL PIETTE (Argentina). Marzo 2011.

Maurice, M. (1989). Méthode comparative et analyse sociétale: les implications théoriques des comparaisons internationales. *Sociologie du Travail* n°2.

MTEySS (2005). *Diagnóstico del desempleo juvenil*. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.

OIT (2000). *Emplear a los jóvenes: promover un crecimiento intensivo en empleo*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Panaia, M. (1998). "Técnicas de análisis longitudinal en el mercado de trabajo profesional de países periféricos: el caso argentino", *ASA*, Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, 24-26 septiembre.

Panaia, M. (2006). *Trayectorias de ingenieros tecnológicos: graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

Paz, J. (2003). *Transiciones en el mercado de trabajo y protección laboral en Argentina*. OIT, Buenos Aires

Rees, A. (1986). "An essay on Youth Joblessness", *Journal of Economic Literature*, vol. XXIV.

Rubery, J. (2006). *Segmentation theory thirty years on*. En *Actas 27 th Conference of the IWPLMS*, Copenhagen, 14 de septiembre de 2006.

Weller, J. (2003). "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes", CEPAL, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* núm. 28, Santiago.

Weller, J. (2005). "Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias", Seminario "Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva", México D F, noviembre.